



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"
BRASILIA

TELÉFONO: (55) 61 3251 1818 - FAX: (55) 61 33674759
e-mail adrmater@terra.com.br

Brasília, Junio de 2018.

Estimados hermanos,

¡La paz del Señor esté con vosotros, con vuestras familias y comunidades!

Desde la última carta, inúmeros acontecimientos marcaron la vida de nuestro Seminario.

La Peregrinación Pascual fue maravillosa. En cada ciudad que pasamos, hubo una nueva sorpresa. Pasamos por Irecê (BA), Alagoinhas (BA), Arapiraca (AL), Nazaré da Mata (PE) y Aracaju (SE). Varios obispos celebraron con nosotros y la acogida de los hermanos y de los equipos itinerantes fue espectacular.

Volviendo de la peregrinación, retomamos el ritmo normal de los cursos y pocos días después yo hice un viaje para Roma para continuar los cursos de doctorado. El día 20 de abril, los seminaristas de Teología de nuestra Provincia Eclesiástica estuvieron visitando el Seminario. Celebraron las Vísperas con nosotros, cenaron y conocieron los diversos ambientes de nuestra Casa de Formación. Al día siguiente, todos nuestros seminaristas de Teología fueron al Seminario Nuestra Señora de Fátima para la continuidad del encuentro promovido por la OSIB (Organización de los Seminarios e Institutos de Brasil).

Los días que estuve en Italia, celebramos con gran alegría, junto con el Papa Francisco, los 50 años del Camino Neocatecumenal en Roma. Varios hermanos de Brasil estuvieron presentes y los que no pudieron estar en Roma acompañaron la transmisión comentada por el Padre João Baptista en la TV Canção Nova. Fue un momento emocionante y de agradecimiento al Señor por Su fidelidad en la vida de aquellos hermanos y de cada uno de nosotros. Una vez más, el Santo Padre pudo confirmarnos y recordarnos la vocación misionera del Camino Neocatecumenal. Fueron enviadas diversas *Missio ad Gentes* para todas las naciones y *Comunidades en Misión* para las periferias de Roma.

Volviendo a Brasília, los seminaristas estaban concluyendo la participación en el torneo de fútbol del Seminario Nuestra Señora de Fátima. Nos quedamos en segundo lugar, pero con un equipo que merecía ser campeón. Sobre todo hubo buen espíritu deportivo y comunión entre todos.

El día 18 de mayo, realizamos el *IV Jantar Beneficente (Cena de Beneficencia)* para ayudar en la manutención del Seminario. El evento fue realizado en el "Espaço da Corte", lugar bellissimo que nos fue cedido. Además de saborear una deliciosa cena, disfrutamos de diversas presentaciones musicales. Vivimos un momento de mucha alegría y comunión. Inmediatamente, hicimos los últimos preparativos para la Vigilia de Pentecostés, pidiendo el Espíritu Santo, sin el cual nada podemos hacer.

El día 21 de mayo, fue realizada la tarde de vacunación en nuestro Seminario. Somos agradecidos a las hermanas que todos los años hacen posible que nuestros seminaristas, formadores y hermanos en misión puedan tener su salud cuidada como es debido.

El día 24 de mayo, Monseñor Marcony, Obispo Auxiliar de Brasília, presidió la celebración del Lectorado de algunos de nuestros seminaristas (Marcelo, Mikail, Paulo César, Pawel y Vanja). En su homilía, el obispo resaltó la importancia de la Palabra de Dios en la vida del cristiano y, de modo especial, del presbítero. Inúmeros hermanos estuvieron con nosotros en la celebración y en el ágape. Varios no pudieron estar debido a la crisis de gasolina, pues se encontraban con los depósitos vacíos.

El día 30 de mayo, participamos de la celebración del aniversario de la dedicación de la Catedral de Brasília. En la celebración también se rezó por el alma de Maria Aparecida, madre de Monseñor Sergio, fallecida 8 días antes. Nuestro Arzobispo habló de modo muy bello acerca de la maternidad de la Iglesia y acerca de la misión de los padres de transmitir la fe a sus hijos. Relató algo de su experiencia personal de la fe recibida de sus padres, especialmente de su madre.

Concluyendo el mes de mayo, estuvimos todos en la Explanada de los Ministerios para la celebración de *Corpus Christi*. Fue sorprendente la participación de los fieles, pues, estábamos en el punto álgido de la crisis por la falta de combustible en las gasolineras, pero la Explanada estaba llena de hermanos. La procesión con el Santísimo fue maravillosa. Era fascinante ver aquella cantidad de luces, tantos hermanos testimoniando su fe en la presencia del Señor Jesús en la Eucaristía.

El día 4 de junio, celebramos el 13° aniversario de la dedicación de nuestra Capilla. Con alegría recordamos la celebración presidida por Monseñor João Braz de Aviz, el Arzobispo de Brasilia en aquel tiempo. Los seminaristas que no vivieron aquel momento, decían: “nos sentimos como aquellos que no vieron a Cristo Resucitado, que, solo escucharon el testimonio de Su Resurrección, pues, todos los que vivieron la celebración de la dedicación hablan con gran amor, emoción y entusiasmo acerca de la belleza del templo del Señor...”. Al día siguiente, realizamos un almuerzo con los hermanos que nos ayudan en la parte de informática. Fueron innumerables los temas tratados y las actividades distribuidas. Estamos agradecidos a estos hermanos que en medio a todas sus actividades encuentran tiempo para servirnos con alto nivel de profesionalidad y gran competencia. ¡Que Dios os bendiga! En esa misma semana, el día 10 de junio, realizamos la primera reunión para la organización de la IX Jornada de Puertas Abiertas. Ya hemos dado el primer paso para la preparación de la fiesta que este año será los días 7, 8 y 9 de septiembre. ¡Todos estáis invitados!

El día 12 de junio, junto con algunos hermanos que vinieron para estar con nosotros, disfrutamos de un recital que nos fue ofrecido por la “Camerata de Guitarras de la Marshall University” de Virginia Occidental (Estados Unidos). Después de la presentación, cenamos juntos y visitamos los diversos ambientes de nuestro Seminario.

El día 14, la Eucaristía fue celebrada en la intención de Daniele que estuvo como familia en misión en África, Rio Grande do Sul y, los últimos años, en Brasília. Estuvieron con nosotros Isaac, su marido, los hijos mayores y el padre de Daniele. Esa hermana hizo Pascua el día 26 de mayo, después de descubrir que estaba tomada por el cáncer. Estaba embarazada, y optó por mantener el embarazo lo máximo posible para intentar salvar la vida del niño que consiguió nacer pero que, pasados algunos días, regresó a la casa del Padre. Daniele, en medio a muchos sufrimientos, testificó con la vida y se entregó totalmente en las manos del Padre. Ella siempre decía, como San Felipe Neri: “Prefiero el Paraíso”. Recemos por Isaac y sus hijos para que el Señor los sostenga en el tiempo nuevo que se abre.

El día 18, celebramos las Bodas de Plata de la Ordenación Presbiteral del Padre Guillermo Colautti. Él fue formado en el *Redemptoris Mater* de Roma y, desde el inicio del año, está como responsable de la parte académica de nuestro Centro de Estudios. Fue una celebración muy bonita con la participación de su comunidad y de los hermanos del equipo con la cual él evangeliza. Pasada la cena, los seminaristas hicieron algunos cantos que marcaron los lugares donde el Padre Guillermo pasó, y por eso cantaron en portugués, español e italiano.

El día 23, participamos del Jubileo de Oro Sacerdotal del Cardenal Raymundo Damasceno. La Celebración de Acción de Gracias fue en la Catedral de Brasília y honró aquel que fue el primer seminarista de nuestra Arquidiócesis.

En estos meses, fueron innúmeras las visitas que pasaron por el Seminario: Comunidades en la Peregrinación del Padre Nuestro de la Parroquia Santa Rita (Franca/SP), Menino Jesus (Franca/SP), Nossa Senhora Aparecida (Pedregulho/SP), Nossa Senhora de Caravaggio (Canoas/RS), São Francisco (Curitiba/PR), São Pedro (Ponta Grossa/PR), Imaculada Conceição (Sobradinho/DF), Ressurreição (Ceilândia/DF), Santa Margarida Maria (São Paulo/SP). Aún recibimos chicos y jóvenes de diversas parroquias de Brasília: Nossa

Senhora da Assunção (Águas Claras), Nossa Senhora de Fátima (Samambaia Norte), Imaculado Coração de Maria (Taguatinga Norte), Nossa Senhora do Rosário (Lago Sul), Santa Maria dos Pobres (Paranoá), Nossa Senhora da Esperança (Asa Norte), São Pio (Sudoeste), Imaculada Conceição (Sobradinho) y Santa Terezinha (Taguatinga).

Ahora, estamos en la expectativa por las ordenaciones presbiterales del día 30 de junio. Pido que recen por aquellos que serán ordenados (Diáconos André, Daniel Isaac, Elizier, Everton y José Joaquim). A partir del día 1 de julio tendremos algunos días de descanso para recobrar las fuerzas y retomar el ritmo en el segundo semestre.

Estad seguros de que todos los días os entregamos a todos a los cuidados de María que siempre está atenta a las necesidades de sus hijos. Contamos, también, con vuestras oraciones y vuestra ayuda económica para nuestro Seminario, pues vivimos tiempos difíciles.

¡Que Dios sea el primero en vuestras vidas! Un abrazo fraterno,

Pe. José Alberto Toni
Vice-Rector

Pe. Paulo de Matos Félix
Rector

Experiencia de la peregrinación pascual del seminarista Lucas Carvalho.

Todos los años el Seminario busca realizar una peregrinación en la semana *in albis*, la Octava de Pascua, a la luz del Evangelio de los discípulos de Emaús, que caminaban al lado de Jesús Resucitado. También este año “hemos caminado” al lado de Jesús Resucitado, pero nuestra caminata ha sido dentro de un autobús, para que pudiésemos pasar por el trayecto de aproximadamente 5000 kilómetros de ida y vuelta desde nuestro Seminario al Santuario de la Divina Pastora, en las cercanías de Aracaju, Sergipe, pasando por las ciudades de Irecê y Alagoinhas, en la Bahía, de Arapiraca, en Alagoas y de Nazaré da Mata, en Pernambuco. En cada ciudad hemos celebrado una Eucaristía, seguida de un ágape festivo y hemos sido acogidos en las casas de los hermanos.

¿Cómo contar las maravillas que hizo el Señor con nosotros en esa semana? En primer lugar, los hermanos que nos acogieron en verdad acogieron al propio resucitado, tal era el celo que manifestaban por nosotros, ofreciendo todo lo que tenían y aún lo que no tenían. Parecía que nos estaban engordando para el matadero, tal era la abundancia que nos ofrecían.

Personalmente me ha llamado la atención una hermana, ya de edad, que dejó su cama, ella y su nieta, para acoger a dos seminaristas y a mí, y no se avergonzó de la simplicidad de su casa. De hecho, en esa casa otro seminarista tuvo que ducharse con un cuenco. El hecho es que la caridad, el cariño y la alegría que tenía esa hermana en acogernos superaba cualquier limitación que su casa pudiese tener. Al final nos encontramos en el Santuario de la Divina Pastora y ella nos dió a cada uno de nosotros un regalo.

Este es apenas un hecho simple que refleja todo el cariño que recibimos (inmerecidamente) de parte de todos, lo que se manifestaba también en la preparación de los ágapes, en la organización que precedió nuestra llegada, en las viandas que nos preparaban para el viaje, y otros detalles innumerables.

En algunas ciudades también pudimos salir por las calles cantando y anunciando el Kerigma, “incomodando” a los moradores y sembrando la Palabra de Dios, que no vuelve a Él sin cumplir su designio. Pero la verdad es que Dios ha querido sembrar su Palabra también en mí, y no puedo dejar de decir que sentí como Él me cubría de amor también en las palabras que pude recibir.

Curiosamente, de tantas palabras e exhortaciones lo que más me tocó fueron las experiencias que algunos seminaristas dieron en las diversas Eucaristías. La razón, pienso, es que allí estaban personas cuyos sufrimientos, crisis y dudas yo conozco y acompaño ya hace algunos años, y fui capaz de sentir el corazón de aquellos que hablaron. Ellos son mis hermanos, conozco lo que pasaron y pasan y verlos anunciando con fuerza la bondad y la misericordia de Dios en sus vidas me ha fortalecido en la fe, confirmando por un lado mi propia experiencia de Dios, y por otro haciéndome ver la necesidad que tengo de estos compañeros que caminan conmigo, de esa comunidad de vida y fe que formamos en el Seminario.

Cristo verdaderamente ha resucitado y pasó glorioso, llevándome con Él para moverme, para peregrinar, y continúa conduciéndome (aunque a veces un poco a rastras) en dirección a la Vida Eterna que Él prometió a todos los que escuchan Su voz y Lo siguen. Ojalá ese memorial pueda estar vivo siempre en mi corazón.

Lucas Carvalho.

Experiencia de la Peregrinación Pascual del seminarista Leonardo.

La peregrinación fue fantástica, ya que pude comprender el sentido de mi vocación, pues hasta ahora estaba confuso sobre cuál era mi misión, pero con la gracia de Dios mis ojos se abrieron delante de todas las dificultades y de la realidad de las familias que me acogieron, haciéndome comprender la belleza de mostrarse verdadero y de estar en la verdad, viendo Cristo realmente presente en la vida de aquellos hermanos.

El primer día en Irecê estaba transbordando de alegría, pues era mi primera peregrinación. Cuando llegamos al lugar donde los hermanos nos esperaban, pude contemplar la alegría con la que nos acogían, y así, me di cuenta de la importancia de la peregrinación, pues era Cristo Resucitado llegando para ellos. Cuando salimos cantando y anunciando por las calles, me recordaba la radicalidad de Jesucristo al salir anunciando la *Buena Nueva* a las personas, con la certeza en mi

corazón de estar realizando la voluntad de Dios.

Una gracia que Dios me proporcionó fue la de estar en diversas casas donde las familias tenían diferencias financieras considerables, no puedo ser hipócrita al decir que me sentí mal cuando fui acogido en una buena casa, pero vi el amor y el placer en los hermanos que se mostraban entusiasmados con nuestra presencia. En cada casa que llegaba, intentaba esconder al máximo mi cansancio para hablar con la familia, lo que fue excelente, pues comprender la realidad de las familias y ver que los combates y sufrimientos están presentes en cada una de ellas, me hizo reflexionar acerca de la historia de salvación que Dios ha hecho conmigo y ser agradecido por la acción que Él ha proporcionado en mi vida.

Un caso, en especial, que aconteció en Alagoinhas me partió el corazón: la hermana que nos acogió tiene una vida muy humilde, una casa muy pequeña donde no había camas para nosotros y no había puerta en el baño, solo una pared que nos separaba del resto de la habitación, y aun con toda esa dificultad, acogió 7 seminaristas. Me acuerdo bien de haber dormido en una tabla de madera que hizo de cama, con mi bolso de viaje usado como almohada y la toalla de baño como manta, y aun así estaba feliz con toda aquella situación, porque sabía que era voluntad de Dios que yo estuviese presente en aquel momento, pasando por aquella situación. Otro regalo que recibí fue haber visitado el Santuario de la Divina Pastora, donde pude pedir una gracia por intercesión de Nuestra Señora. Las palabras son pocas para describir la emoción de realizar una Eucaristía con el Santuario repleto de personas, para alabar a Cristo.

Y para coronar toda esa peregrinación, una película acerca de San Felipe Neri, que ciertamente me tocó por su devoción y su caridad para con el otro, creando en mí un deseo de volver al Seminario con un pensamiento menos egoísta y más solidario. A pesar del miedo que yo tenía sobre lo que iría a pasar en la peregrinación, sea hambre, cansancio o dificultad, me confirmó una idea que siempre llevo conmigo de que Dios está presente en mi vida en cualquier situación, caminando a mi lado. Volví contento de la peregrinación, con espíritu de cambiar mi modo de actuar, estar más cerca de Dios y aceptar verdaderamente la llamada que Él hace en mi vida.

Leonardo Tino Poleci.

Experiencia de la Peregrinación Pascual del seminarista Luciano

Querido Padre Paulo,

¡La paz de Cristo resucitado!

Vengo por medio de estas “pocas” líneas a contar las “muchas” gracias que Dios me ha concedido en esta Peregrinación Pascual del año de 2018.

Ya en esta Pascua he experimentado un fuerte paso de Dios en mi vida, sacándome de la muerte en la cual me encontraba en este octavo año de seminario, pues de una forma profunda entré en una realidad de escándalo frente a mi historia, de modo que no dudaba tanto de la llamada de Dios en mi vida, mas de alguna forma dudaba de la posibilidad de Dios hacerme feliz en la vocación que me encuentro, dentro de mi historia concreta, marcada por muchas heridas de mi infancia y mis muchos pecados que me hicieron sufrir hasta hoy. De esta forma, me escandalicé de que en mi vida haya “llagas” y de que en mi incredulidad deseé que hubiesen desaparecido, para así entrar en la vocación. En verdad, ese fue el engaño principal en el que el demonio me colocó.

Bien, he experimentado en esta Peregrinación Pascual una realidad totalmente nueva para mí, pues conversando diversas veces con el Señor, Dios ha empezado a hacer en mí una obra realmente maravillosa, que en la peregrinación he podido ver, pasado un tiempo de ceguera; he podido ver el inmenso amor con que Dios me ha amado, devolviéndome la alegría en la vocación y una certeza de la vocación que no viene de mí, sino de la confirmación por parte de la Iglesia, o sea, del propio Dios.

Todo este amor de Dios manifestado en mi historia, mediante la resurrección de Jesucristo, ha sido como que “concretizado” en diversos acontecimientos durante la Peregrinación Pascual, pero para no alargarme, cuento dos acontecimientos fundamentales que me han marcado mucho. El primero ha sido la acogida de los hermanos en todas las ciudades en que pasamos, donde me he dado cuenta que con todos nosotros: formadores y seminaristas, iba Jesucristo, pues experimenté que en las casas donde me quedé, los hermanos nos acogían como al propio Jesucristo, sin miedo de mostrar la realidad que viven, o sea, algunas veces de precariedad material, otras, de falta de

espacio físico en sus casas, pero todas estuvieron llenas del amor de Dios.

El segundo acontecimiento ha sido su pedido, Padre Paulo, para que en la Eucaristía que celebremos en el Santuario de la Divina Pastora, en la ciudad de Aracaju, yo pudiese dar mi experiencia, en la que, con sinceridad, pude hablar del amor de Dios en mi vida concreta, tantas veces rechazada por mí. He experimentado una gran alegría dentro de mí, pues he visto mi historia llena del amor de Dios, al mismo tiempo en que Él confirmaba mi vocación de presbítero itinerante para la Nueva Evangelización. He visto que toda mi vida está en función de una misión, que es la salvación de las personas que Dios ya ha pensado, de la misma forma que Dios me ha salvado, me ha perdonado, devolviéndome el sentido de vivir, o sea, haciendo siempre la voluntad de Dios, única fuente de la verdadera alegría.

Todas las Eucaristías que vivimos en las diversas ciudades de los cuatro estados en que hemos pasado: Bahía, Sergipe, Alagoas y Pernambuco, las experiencias de los seminaristas, las personas que conocemos, la acogida de los hermanos, en fin..., todas estas realidades me han hecho tocar a Cristo resucitado como usted nos dijo en una de las homilías: Cristo está verdaderamente resucitado y lleva en Su cuerpo glorioso las llagas, que ahora también son gloriosas. ¡Esta es una realidad que experimento en mi vida!

¡Rece por mí y un gran abrazo!

Luciano Ferri Pires.

Experiencia de la Peregrinación Pascual del seminarista Dione.

Estimado Padre Paulo,

La peregrinación Pascual ha sido un verdadero memorial en mi vida, digo que es algo que llevaré para siempre en el corazón. Intentaré relatar algunos puntos que fueron esenciales para mí y han quedado como marca del paso del Señor. Tras haber vivido una Vigilia Pascual maravillosa, salí para la peregrinación de corazón abierto, intentando ver a Cristo en todos los detalles y Él ha venido fuertemente para mostrarme su amor, que Él realmente está Resucitado.

El lunes, cuando llegamos a Irecê, vi que sería algo muy bueno, pues la alegría de los hermanos que nos esperaban era contagiosa. Ellos nos recibieron como si fuésemos Cristo pasando, parecía la entrada de Jesús en Jerusalén, tan solo han faltado las palmas verdes en sus manos, pues nos han dado lo que tenían de mejor. Todos han abierto sus casas y sus vidas, contándonos abiertamente sus dificultades. En el lugar en que fui hospedado, una familiar de la hermana de comunidad acogió en su casa a un hijo de su marido, fruto de una traición, y ha cuidado con cariño de este niño, manifestando haber perdonado, totalmente, al marido. El niño la respeta mucho y está muy contento de estar con ella.

El segundo día, en Alagoinhas, vi las dificultades que los hermanos enfrentan para vivir el Camino. Las comunidades son pequeñas y de personas muy humildes, pero muy dignas. Me quedé en una casa en la que tuve que dividir la toalla de baño entre cuatro seminaristas, pues la familia no tenía otra toalla. Además de eso, los hermanos que nos acogieron no eran orgullosos y no se avergonzaron en decir que no tenían otra toalla. Esta situación me ha marcado mucho y me ayuda a romper mi orgullo, pues innumerables veces rechacé la presencia de hermanos de mi comunidad para una preparación o celebración por pensar que no tenía una casa digna para recibirlos. Todo lo que viví allí reforzó mucho mi vocación, me ha recordado mi infancia y me ha mostrado que la felicidad no está en el dinero, que vale la pena abandonar todo para seguir a Cristo y ofrecer todo lo que tenemos para Cristo. No necesito pensar en el trabajo que dejé, pues el amor recibido de aquellos hermanos no se paga con dinero. Tuve la gracia de dar mi experiencia en la Eucaristía presidida por Don Paulo, Obispo de Alagoinhas. Todo fue un regalo de Dios.

Al día siguiente, fuimos para Arapiraca y allí se confirmó todo lo que teníamos vivido en Alagoinhas. Por las experiencias que los hermanos nos dieron, era claro que el dinero no quita a nadie de la depresión, no evita la muerte y no nos trae la felicidad. Vi que si no fuese Dios en mi vida, si yo no tuviese aceptado la llamada del Señor, yo que siempre he buscado acumular para mí mismo, acabaría en la depresión y en el sinsentido en la vida. Yo no pensaba en casarme, pues querría pasar la vida estudiando y trabajando, y entonces no tendría tiempo para dedicarme a la familia. Todo eso me ha hecho recordar el Anuncio de Adviento en el cual Kiko hablaba de los ancianos que están cada vez más solos, que no se casaron, no tienen hijos y no tienen quien cuide de

ellos en la vejez.

En Nazaré da Mata pude sentir el amor de una madre para con los hijos, pues me sentí como un hijo del matrimonio que nos acogió. Finalmente, en el Santuario de la Divina Pastora he visto que realmente tenemos una madre y que puedo siempre buscar su ayuda, pues ella me ama e intercede por mí. No necesito tener miedo de mis dificultades, mas debo presentárselas a María.

Me quedé muy contento por ver los equipos itinerantes tan cercanos a nosotros, dando sus vidas por la evangelización, y también que dos de los equipos son de ciudades de mi diócesis de origen. Allí estaba Flávio con su esposa y Alessandra, hija de Alcides y Socorro, catequistas responsables de la Regional de Umuarama. Tras toda la peregrinación, veo la importancia de rezar por las comunidades del Nordeste, pues enfrentan muchas dificultades, pero están experimentando fuertemente la acción de Dios en sus vidas. Ha sido óptimo haber conocido la realidad en la que viven los hermanos y aún hoy me pregunto si soy merecedor de tanto amor recibido en esta peregrinación.

Dione Ivan dos Santos.

Experiencia del seminarista Leonardo, del Seminario de Corrientes – Argentina

Corrientes (Argentina), 10 de abril de 2018.

Queridísimos hermanos del *Redemptoris Mater* de Brasilia,

¡Cristo verdaderamente ha resucitado!

Espero que estén todos bien, imagino que están recuperándose de la Peregrinación Pascual. Seguramente hoy alguien va a hacer una resonancia sobre la acogida de los hermanos, de cómo fue sorprendente que las familias cogían de lo que no tenían para dárselo a vosotros. Eso siempre ha sido característico de esas peregrinaciones. Yo, cuando tenía que hablar, quería ser el original y único y evitaba hablar de aquello de que todos siempre han hablado. Pero esa hospitalidad es la experiencia más patente y tocante. Cuando yo viajaba con vosotros pensaba que toda esa acogida era apenas entusiasmo con días contados para acabar. Porque era apenas por una semana. Además porque somos seminaristas y las personas no nos conocen fuera de nuestra fama de “santitos”, imaginaba que a las personas les daría gusto recibirnos. Pero ahora sé que es un verdadero milagro. He estado en Argentina por más de un año y aún estoy sorprendido de que las familias sigan a nuestro servicio a pesar de conocernos. Se disponen a levantarse pronto para preparar nuestro desayuno. Ya le dije a la familia que no necesitaban incomodarse porque nosotros podemos hacerlo tranquilamente, pero no hubo manera. Querían preparar nuestro desayuno. ¡Y ya hace más de un año!

Aún estamos viviendo en las casas de esas familias, pero será por poco tiempo. Estamos trabajando en una casa antigua: rompemos paredes, lijamos ventanas, pintamos, instalamos la parte eléctrica, etc. Aún todo está muy precario y para mí es inevitable acordarme de vosotros. No con triste nostalgia mas con alegría. A veces me lamenté de que mis compañeros no tengan vivido lo que yo viví allí con vosotros, porque aquí las clases son muy precarias, el transporte público no es confortable como la Master (la furgoneta del Seminario de Brasilia). Tenemos un coche, pero muchas veces necesitamos el autobús. Como yo he estado casi todo el tiempo de seminario en Brasilia, aquí me lamentaba, principalmente, por la parte académica. Sin embargo, cuando tenemos nuestras liturgias yo me siento en comunión con todos los *Redemptoris Mater*, con el de Brasilia, el de Medellín, el de Managua y hasta con el de Holanda. Tenemos seminaristas que estuvieron en estos seminarios antes de venir aquí. Las liturgias son marcos muy fuertes. Lástima que no las tenemos todos los días. Espero que vosotros podáis valorizar lo que tenéis ahora, pues algunos tal vez seáis enviados a empezar seminarios también. Por cierto, ¿Por qué no viene alguno aquí? Necesitamos de algún brasileño que corresponda a nuestra fama de jugadores de fútbol.

Ahora estoy organizándome para estar en las ordenaciones de mis ex-compañeros de curso en Brasilia: Daniel y Elizier. Estoy feliz por ellos y por André, Everton y José Joaquim. Dios os conceda un ministerio con muchos frutos.

Un abrazo para vosotros, ¡Feliz Pascua!

Un saludo especial a Maite, queridísima. Pili me ha dado tus saludos maternos. Muchas gracias, y sigue rezando por mí, ¡que lo necesito!

Leonardo Henrique Guedes.

Arquidiócesis de Corrientes (Argentina).